

“EL PARADIGMA DE LA LUCHA DE CLASES IMPIDE TODA INICIATIVA DE CRECIMIENTO”

Entrevista realizada por Alejandro Nogueira el 8 de octubre de 2009 en el marco de la conferencia:
“Oportunidad 2010: Propuestas para un País con Futuro”

El director de Ceres lanzó esta semana una serie de propuestas del "think tank" para eliminar barreras que traban la prosperidad. No pierde de vista que estamos en plena puja electoral y que buena parte del destino económico se juega en cómo gobernará el próximo gobierno, cualquiera sea. Estima que mientras domine en la izquierda el paradigma de la lucha de clases no habrá crecimiento. Considera que el programa del FA, tampoco asegura que se crecerá como promete la coalición, salvo en un contexto externo muy favorable. Sostiene que las pruebas de fuego del futuro próximo pasan por la izquierda radical, gobierno Mujica o gobierne Lacalle.

- Usted propone una regla fiscal y la conformación de un fondo anticíclico como en Chile. Pero Chile lo hizo gracias al cobre y a sus extraordinarios precios de estos años. Acá eso solo se puede lograr recortando inversiones, reduciendo gasto social o aumentando la imposición sobre las exportaciones (detracciones), y/o gravámenes a las actividades financieras. ¿De dónde salen los recursos para ese fondo?

- Lo importante es que las fluctuaciones en los recursos fiscales se producen independientemente del precio de un commodity. No se trata de recortar el gasto sino de administrarlo de manera racional en el tiempo. En vez de gastar mucho cuando se recauda mucho y gastar poco cuando ingresa poco, hay gastar parejo en el tiempo, en salarios, en pensiones, en inversión social, en inversión de infraestructura.

Si el gobierno hubiere respetado el presupuesto quinquenal y hubiere gastado lo que estaba previsto - que incluía la recuperación salarial en el sector público y la emergencia social y un aumento significativo en la recaudación-, podía armar un fondo de US\$ 1.600 millones, porque la recaudación superó las previsiones y eso hubiera servido para el período de vacas flacas.

- La expansión fuerte del gasto fue en el último tramo. ¿No sirvió para mitigar los efectos de la crisis internacional?

-Es correcto, pero no me refiero al aumento del gasto del último año como política contracíclica contra la crisis, sino el que se dio durante el boom 2004-2008. Si allí se hubiera ahorrado ahora, con la crisis, se hubieran podido hacer políticas contracíclicas sin necesidad de terminar con 3 puntos de déficit fiscal ni aumentar el endeudamiento. Y más endeudamiento implica más vulnerabilidad ante eventuales crisis futuras.

- Si Venezuela y Argentina crecieron más que Uruguay en estos años y después de la crisis de 2002 ¿Qué falló en la política económica local cuando, por añadidura, había un gobierno con mayoría parlamentaria y control sin limitaciones de las empresas públicas?

- La patología de gastar ante la exuberancia fiscal no es patrimonio de este gobierno. No pensamos que haya habido fallas en las política macroeconómica de estos años, que ha sido buena, seria y la hemos elogiado. Lo que cuestionamos es la idea de que porque Uruguay creció por encima de América Latina porque tuvo condiciones externas excepcionales, eso es la prueba de que hubo un plus que se le puede atribuir como mérito a la política doméstica. Venezuela y Argentina fueron, seguidos de Uruguay, los

países que más crecieron. Si fue mérito de la política doméstica hay que aplicárselo también a Venezuela y Argentina, que todos reconocemos que tienen políticas muy cuestionables. La razón por la que estos tres países crecieron por encima de América Latina fue que fueron las economías que tuvieron colapsos impresionantes en 2002, de una caída de 20% del PIB. Una parte del crecimiento posterior es recuperación de la caída al abismo. Y después de cinco años de crecimiento aún estamos 15% debajo de donde estábamos respecto a América Latina en 1998.

- Si donde la política macro fue mala se creció más ¿no quiere decir que todo fue por un efecto externo?

- Y el efecto recuperación. El efecto rebote lo hubiéramos tenido con o sin efecto externo positivo. Siempre se rebota como una pelota de goma.

-Pero ¿por qué ocurrió eso y Uruguay estuvo algo sobre la media regional, con un buen manejo de política económica y, además, con un gobierno con mayoría parlamentaria, sin control opositor en los entes y que usted caracterizó como una coalición político-sindical con un poder sin precedentes en la historia uruguaya? ¿No se desaprovechó ese buen manejo y todo ese poder?

- Mirado a la luz de la estrategia de desarrollo que Ceres acaba de plantear sí, claramente. Para llevar una estrategia de desarrollo integral al estilo de Irlanda, Nueva Zelanda o Chile, sí, eso se desaprovechó.

- ¿Que le falló a esa coalición político-sindical? ¿La ideología?

- En mi opinión sí. Creo que en la sociedad uruguaya no existe un consenso hacia el cual tendría que dirigirse una estrategia de desarrollo integral como existe, por ejemplo, en Chile, donde no se esperan grandes cambios gane quien gane.

- Ahora hay una chance de una repetición del gobierno del Frente Amplio, pero con una correlación interna de fuerzas muy distinta a la actual y con mayor prevalencia de grupos como el MPP y el Partido Comunista. ¿Qué cree que pasaría en ese escenario?

- Hay dos escenarios: si el paradigma del que parte el sindicalismo, el Partido Comunista, el MPP, es el de la lucha de clases, el de que lo que uno gana el otro lo pierde, es el de la desconfianza en lugar de la cooperación con los empresarios, tengo claro que ninguna iniciativa relevante de las que creo que contribuiría al desarrollo del país se va a llevar adelante. Va a ser muy difícil un TLC con Estados Unidos, muy difícil abrir a los monopolios públicos a la competencia, crear escuelas y liceos autogestionados para mejorar la calidad educativa, va a ser muy difícil modernizar las relaciones laborales.

- Esto no luce posible a partir de los planteos programáticos conocidos.

- No desde el paradigma ideológico mencionado. Pero, el Frente Amplio en el poder ha defendido a rajatabla la estabilidad macroeconómica cuando antes era cuestionada; ha cumplido puntualmente con los compromisos externos cuando antes se pedía el repudio de la deuda externa; ha promovido y apoyado la inversión extranjera y la privada, aunque antes era vista con desconfianza; ha construido una relación cercana y amistosa con Estados Unidos y una relación muy fluida con los organismos multilaterales de crédito que antes eran anatema.

Tengo al esperanza de que así como el Frente Amplio se ha modernizado, el sindicalismo uruguayo también lo haga y que podamos pasar de un régimen de lucha de clases y de confrontación a un régimen como el que recomendamos, como en Dinamarca, donde hay alta sindicalización, hay negociación colectiva, pero en dónde hay un enorme flexibilidad para que empresas y trabajadores se pongan de acuerdo en muchas cosas a cambio de darle a los trabajadores, no seguridad en el empleo, sino en los ingresos, con seguros de desempleo generosos y programas de capacitación exigentes.

- Hoy un programa que usted conoce, una plataforma de gobierno, un compromiso de hacer más de lo mismo y más a la izquierda de lo que se ha hecho, y se promete en esa plataforma un crecimiento de 30% del PIB en los próximos cinco años. ¿Cómo ve esta mezcla?

- Esa mezcla es una mezcla solo viable en un contexto externo extremadamente favorable en el que, de golpe, sería posible crecer a las tasas que promete esa plataforma.

Si ese contexto externo no se materializa y Uruguay tuviere que crecer a esas tasas sostenidas por mérito propio, el programa del FA tal cual está concebido, especialmente en su primera versión, no asegura para nada la capacidad de que el país pueda tener un crecimiento sostenido a esos números.

Para lograr esos números y con es programa se va a necesitar una coyuntura externa muy favorable, que bien podía darse como en los años que pasaron.

Hablar con ellos

Talvi admitió que no ha hablado con ninguno de los candidatos. Dijo que una vez conocidas las propuestas de Ceres, el instituto está abierto a facilitar a los partidos toda la información y la metodología de sus modelos y los fundamentos de sus propuestas y se las remitirá. "Mantenemos prudente distancia; esperamos que nos llamen", dijo.

Pruebas de fuego para los radicales

- ¿Por qué no se ha dinamizado la inversión nacional?

- Creo que para que esta se dinamice hay que pasar dos pruebas de fuego. En la hipótesis de que el Frente Amplio gane la elección y el presidente sea el senador Mujica, la izquierda va a tener que demostrar que aunque su ala radical sea la que gobierna, lo puede hacer desde una perspectiva de un socialismo moderno de perfil socialdemócrata. Si un gobierno de Mujica y su barra es socialdemócrata, eso va a disipar un montón de temores, y se va a decir que tenemos el horizonte despejado y sabemos lo que se puede esperar del Uruguay.

- ¿Qué le hace pensar que la izquierda radical se va a transformar en una izquierda socialdemócrata?

- Nada me lo hace pensar: es una prueba de fuego que el país va a tener que pasar.

- ¿Y cuál es la segunda prueba de fuego?

- Si gana el Partido Nacional y gobierna en coalición con el Partido Colorado, la prueba de fuego es si el Frente Amplio y los sindicatos, luego de cinco años de estar en el gobierno, han aprendido la lección de que ponerse en contra de todo y de todos no es un buen negocio para el país. Que se debe buscar un mínimo de entendimiento, para lograr un mínimo de iniciativas que impidan que el país quede atrapado en la inacción y la confrontación.

- Que esto ocurra no suena un mundo probable

- No sé; no lo sé. Creo que después de cinco años de gobierno del FA las distancias que en el imaginario separaban ideológica y conceptualmente al espectro político se han acortado. Lo que no está claro si se han acortado con el ala más radical del Frente Amplio. Y eso se va a demostrar si Mujica es el próximo presidente.